



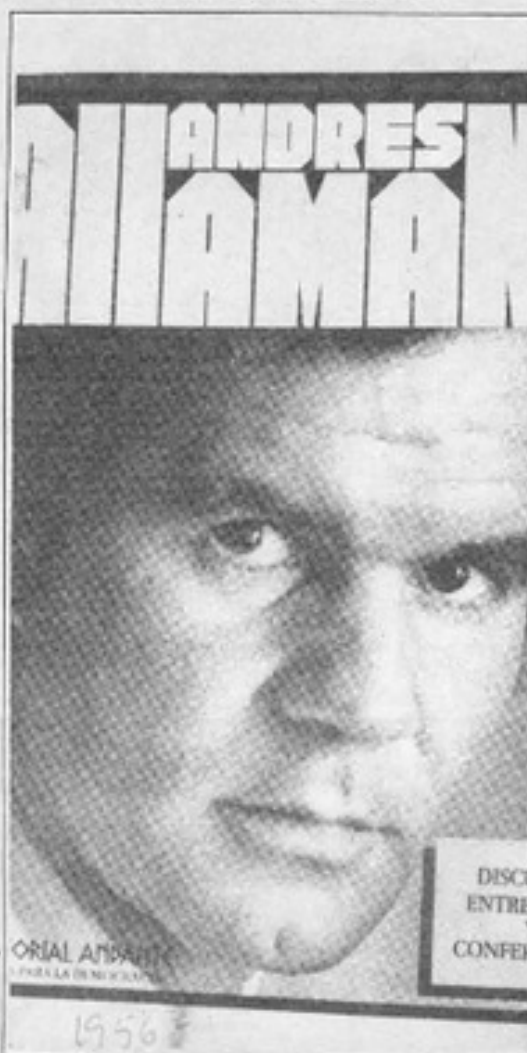
Andrés Allamand tiene talento político y una personalidad recia, características que junto a su rectitud constituyen la materia prima de un líder para hoy y el futuro. Esta aseveración quedó demostrada de manera contundente hace algunos días con motivo del lanzamiento de su libro "Discursos, Encestas y Conferencias".

Al respecto, cabe destacar el contenido del libro mismo y la categoría del acto en que se presentó su obra. Respectivamente encontramos un testimonio que muestra una consistencia de aciertos en el criterio expresado y las acciones políticas desplegadas y la solemnidad del evento que destaca la preeminencia de Renovación Nacional en el quehacer público de hoy.

Un gran partido político surge por la necesidad de ocupar espacios de pensamiento y acción, se desarrolla mediante una amplia organización que difunde sus ideas y recoge las inquietudes y necesidades de la población; de tal modo adquiere la capacidad para llegar al poder, lo cual constituye su objetivo fundamental.

Los dichos de Allamand revelan una esmerada preocupación por los asuntos públicos, lo cual no es de extrañar en quien, desde muy joven, exhibió una abnegada vocación política como expresión de una profunda inquietud por el destino de Chile durante los aciagos días en que gobernaba el bloque socialista-comunista de la Unidad Popular. El secretario general de RN demostró que no era un oportunista, pues desde entonces resistió las bucas y fenecientes teorías que estaban en boga y goraban de inmerecida popularidad; por lo contrario el joven líder surgió como un adelantado al prestar su primera contribución a una causa de libertad que pretendía rescatar a los jóvenes del aplastamiento y desesperanza a las cuales los sometía un aparato estatal megalítico. Allamand es un arquetipo del líder renovado y moderno.

Los políticos que hoy mejor representan los ideales de la centroderecha hicieron



su paso por el desierto durante un prolongado período. Quienes realmente comprendieron y asumieron las causas del derrumbe del sistema democrático tenían un deber de fidelidad y consecuencia para dar una debida oportunidad al nuevo régimen para reconstruir una nación dañada hasta sus cimientos. Asumieron la dura opción de aparecer endosando, pero no endosando, a un gobierno, fardo cerrado, sin tener acceso a las decisiones que se tomaban. Dentro del recesso político hubo escasos y delgados hilos para hacer llegar mensajes de prudencia a las autoridades; invariablemente chocaron con el macizo muro edificado por la corte de

aduladores que se había adueñado de los ojos y oídos de palacio.

La profunda crisis que vivió el país en 1983 se solucionó con un grado de apertura política que, en términos relativos, fue sustancial. Fue la oportunidad en que el deber cívico impulsó a un número creciente de personas a regresar del desierto para poner las primeras semillas del artesanado político que hoy ya adquiere madurez. Ha sido una etapa llena de vicisitudes e incomprendimientos que sólo la convicción y reciedumbre de sus protagonistas ha logrado superar con éxito. El cúmulo secuencial de errores instigados y perpetrados

por los adules palaciegos denota una consistencia abismante para equivocarse; felizmente el espacio de maniobra de quienes hacen el más flaco favor a la causa de la centroderecha se está agotando. Es hora de dar espacio y otorgar apoyo a quienes tienen la opción real de liderar la noble tarea de hacer política con altura de miras, sentido de realismo y probada trayectoria de solvencia personal y acertado criterio.

Es preciso asimilar cabalmente el hecho irreversible que afecta al régimen: llega a su fin en marzo próximo. La tarea que hay por delante se puede definir en dos áreas fundamentales que guardan relación entre sí, vale decir, crear las condiciones para que exista un rayado de la cancha que suscite un consenso mayoritario en cuanto a concepción de país y límites de acción, donde no quepa el extremismo, y evitar la destrucción irresponsable de un andamiaje económico cuya proyección es la única fuente de riqueza para financiar las necesidades de los más pobres. El concurso protagonista de la centroderecha es básico para lograr este anhelo, puesto que aporta un factor de equilibrio en el arco político. Para desempeñar este rol es indispensable tener respetabilidad política; si se es gobierno se puede apelar a los adversarios para que hagan una oposición responsable y en el caso contrario su fuerza parlamentaria constituye un contrapeso efectivo y real para evitar las demandas demagógicas de la izquierda. Con la referida respetabilidad se accede a la autoridad moral para defender valores y programas objetivos que eviten una acción pendular, por antinomia y reacción visceral carente de razón, que tiende a destruir los significativos progresos que hemos alcanzado con algunos traspiés y mucho sacrificio.

Jóvenes maduros con la fibra sólida de Allamand están llamados a jugar un destacado papel en las campañas electorales que se avecinan y en la administración de los poderes que desde allí se generarán.

Sebastián Santa Cruz.

AUTORÍA

Santa Cruz, Sebastián

FECHA DE PUBLICACIÓN

1989

FORMATO

Artículo

DATOS DE PUBLICACIÓN

Talento político [artículo] Sebastián Santa Cruz. il.

FUENTE DE INFORMACIÓN

[Biblioteca Nacional Digital](#)

INSTITUCIÓN

[Biblioteca Nacional](#)

UBICACIÓN

Avenida Libertador Bernardo O'Higgins 651, Santiago, Región Metropolitana, Chile